

Josephine Cochrane:

El primer lavavajillas comercial viable :

Si hay alguien a quien tenemos que agradecer que una tarea tan pesada como lavar los platos sea más sencillo, es a la inventora norteamericana Josephine Cochrane (1839-1913). Nieta de un ingeniero inventor de un barco a vapor e hija de un ingeniero hidráulico, se casó muy joven con un comerciante, que le aseguró una vida de lujo.

Al joven matrimonio le encantaba dar fiestas y copiosas cenas en su casa, pero Josephine pronto se dio cuenta que sus sirvientes fregaban los platos sin cuidado, y le estaban destrozando su costosa vajilla. Se negó a dejar que tocaran las piezas, e inspirada por antiguos intentos de otros inventores que trataron crear sin éxito una máquina que lavara la vajilla, decidió emplearse a fondo en mejorar esos inventos frustrados.

Una de esas geniales ocurrencias fue el primer lavavajillas que funciona con éxito, una máquina de tracción manual que patentó y con la que se hizo con el premio a “la mejor construcción mecánica, duradera y adaptada al ritmo de trabajo” en la Exposición Universal de Chicago en 1893. Pronto cientos de restaurantes y hoteles hicieron pedidos, por lo que Cochrane decidió patentar su invento y comenzar a producirlo a gran escala, aunque no fue un electrodoméstico habitual en las casas

hasta la década de los 50.

Josephine tuvo acceso a las escuelas más elitistas de la sociedad de la época y comenzó a estudiar en el instituto privado de Valparaíso. Tras el incendio que sufrió la instalación, John mandó a Josephine y a su hermana a Shelbyville (Illinois). Después de graduarse en la escuela secundaria, la vida de Josephine cambiaría radicalmente al conocer a William Apperson Cochran, un próspero empresario textil e influyente político del partido demócrata, masón y miembro de la Iglesia Unitaria. William reunía casi todas las características que una mujer de aquellos tiempos buscaba y, como no es de extrañar, despertó el interés de

Josephine. Surgió el amor y se casaron en 1858. Ella contaba con 19 años de edad y él con 27. Tras la muerte de su madre y de una de sus hermanas, John Garis se trasladó con el resto de su familia a Ohio y, posteriormente, a Indiana. Allí trabajaría como supervisor de fábricas e ingeniero hidráulico y, tal vez, sin quererlo, transmitió en Josephine ese espíritu y don intuitivos para la tecnología y la innovación.

A William se le ocurrió probar fortuna en la fiebre del oro de California, pero tras cuatro años de intentos fallidos, el matrimonio regresó a Shelbyville. Gracias a los contactos de William, la pareja se convertiría en el centro social de la ciudad, organizando numerosas fiestas con la élite local. Con tanta actividad frenética, no es de extrañar que alguna pieza de las vajillas de la casa sufriera un accidente.